

¿Y si todas hablaran?

Un estudio publicado en The Lancet (2025), que analizó datos oficiales de 204 países, posiciona a Chile entre los cinco con mayor prevalencia de abuso sexual hacia mujeres: 31,4%. La cifra, construida a partir de registros institucionales, no refleja la magnitud real del fenómeno. ¿Qué porcentaje alcanzaríamos si todas las víctimas hablaran?

Denunciar implica riesgos concretos. Cuando el agresor es un hombre cercano, hablar puede poner en peligro el sustento, los vínculos o la seguridad. A ello se suma un sistema institucional estructurado desde una lógica masculina, históricamente incapaz de ver ni prote-

ger a las víctimas, muchas de ellas niñas, adolescentes o mujeres adultas.

Más grave aún es la legitimidad que alcanzan discursos sin base científica. Medios, figuras públicas y autoridades han promovido la idea de “denuncias falsas” citando textos abiertamente subjetivos. Uno de ellos, “Denuncias Falsa”, reconoce en su página 23 carecer de toda rigurosidad metodológica. ¿Cómo puede una opinión personal tener más peso que un estudio epidemiológico publicado en una de las revistas médicas más prestigiosas del mundo?

Silenciar a las víctimas perpetúa la impunidad e impide el acceso a re-

paración y justicia. Quienes trabajamos en salud mental y protección lo vemos a diario. El Estado no puede seguir observando desde el mismo lugar. Las víctimas necesitan condiciones reales para hablar y sanar.

Leslie Power
Psicóloga Clínica